

PALENQUE CHIAPAS REVISTA MENSUAL AGOSTO 2020 NÚMERO 25

Escribas

Desde las tierras de Pakal

Ecología - Cultura - Política - Turismo - Sociedad

PATRICIA FONSECA

Jugando con el destino

MARTHA ROBLES

Esther, un alma errante

ROBERTO BALTAZAR MÁRQUEZ

Antoine de Saint-Exupéry, domando el vuelo

PLÁCIDO MORALES VÁZQUEZ

El descubrimiento de Bonampak

ÓSCAR WONG

Otra lectura de Pinocho

Patricia Villalba

Soñar con el Corazón

DAVID MARTÍN DEL CAMPO

Leña verde

ALFONSO NAVER

Panteón de los Dioses Mayas, tercera parte

\$30
MXN

www.revistaescribas.com.mx



El estrés es una respuesta fisiológica de defensa para afrontar una situación amenazante o que demanda un incremento de nuestra atención.

El manejo del ESTRÉS

durante una contingencia sanitaria

El objetivo de manejar el estrés es regresar el cuerpo al balance que fue alterado.

¿Para qué usamos técnicas de manejo de estrés?

- Promover la paz, la reflexión y el análisis.
- Estabilizar las reacciones físicas y reactivar la energía.
- Afrontar situaciones críticas en las que necesitamos guardar la calma.

Pasar más tiempo del usual en un solo lugar cerrado y con movimiento limitado puede ser un detonante del estrés. Por esto, las técnicas para manejarlo son de utilidad durante la contingencia sanitaria causada por el virus COVID-19.

¿Sabías qué?

ONU Mujeres ha alertado que en el actual contexto de emergencia aumentan los riesgos de violencia contra las mujeres y las niñas debido a su aislamiento y a las tensiones en el hogar.



Para la OMS estas formas de violencia pueden ser causa de depresión, trastorno de estrés postraumático y otros trastornos de ansiedad, insomnio, trastornos alimentarios e incluso intentos de suicidio.

Actividades

Extensión de hombros¹

- Extienda brazos y manos hacia el frente.
- Lleve sus hombros hacia delante mientras permite la salida del aire.
- Cuando la exhalación se haya completado, lleve sus hombros hacia atrás al ritmo de su inhalación.
- Extienda nuevamente hacia delante mientras exhala.

Repita varias veces el ejercicio.

1 a 2 minutos



¹Jalieh Juliet Mitrani & Alessandra Shepard, 2005.

El espantado²

- En posición de pie con las piernas abiertas (45 cm), abra sus ojos, extienda los dedos de las manos y de los pies, hasta sentir la tensión en los músculos.
- Levante los talones hasta que quede en las puntas de sus pies, al mismo tiempo que estira sus brazos hacia arriba lo más alto que pueda.
- Inhale y mantenga el aire cinco segundos, tratando de conservar la posición. Estírese más y lleve su cabeza hacia atrás. Recupere su posición de reposo de manera gradual.
- Exhale con un breve grito y afloje todo su cuerpo, como si se dejará caer.

²Ibarra, L. M. 2007

Repetir 1 o 2 veces



Arraigo

- De pie, separe las piernas (25 cm) y meta ligeramente las puntas de los pies hacia adentro.
- Flexione ligeramente las rodillas.
- Comience a inclinarse hacia adelante hasta tocar el suelo con los dedos. El peso debe recaer por entero en los pies. Los talones pueden quedar ligeramente elevados.
- Deje las manos en el piso y comience a estirar suave y muy lentamente las rodillas lo más que pueda sin sentir dolor.
- Mantén esta postura durante aproximadamente un minuto.

1 minuto



Ejercicio para vibración corporal³

- De pie, separe las piernas (25 cm) y meta ligeramente las puntas de los pies hacia adentro.
- Comience a sacudir suavemente todo su cuerpo.
- Ponga énfasis en sacudir tobillos, rodillas, pelvis, muñecas, codos, hombros y cuello, manteniendo en todo momento los pies en el piso.
- Inhale por la nariz y exhale por la boca al tiempo que emite un sonido. Hagalo al menos durante 5 minutos.

³Lowen A. L., 2003) (Lowen D. A., 2006) (Jalieh Juliet Mitrani & Alessandra Shepard, 2005) (Cabra).

5 minutos



Respiración práctica

- Busque una posición cómoda. Cierre sus ojos o baje su mirada sin enfocar ningún objeto.
- Lleve toda su atención a su respiración; dese cuenta cómo entra y sale el aire de su cuerpo.
- Permanezca en contacto con las diferentes sensaciones de su cuerpo en cada inhalación y exhalación.
- Si mientras respira, llegan emociones, pensamientos, imágenes o cualquier situación que lo distraiga, regrese suavemente a tu respiración y continúe prestandole atención. Sea amable usted mismo.
- Transcurrido un minuto, abra los ojos lentamente y preste atención a su entorno.

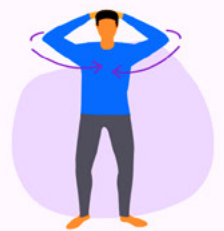
1 minuto

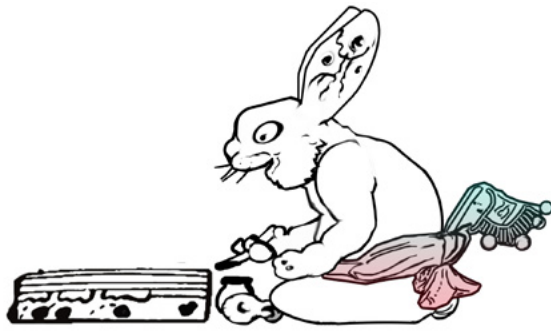


El aleteo de la mariposa

- De pie, con las piernas ligeramente flexionadas, las manos entrelazadas detrás de la cabeza, brazos estirados frente al pecho y la espalda recta, inhale por la nariz y jale los codos hacia atrás, sin despegar las manos de la nuca.
- Exhale por la boca y relaje. Emita un sonido de relajación.
- Flexione un poco más las rodillas y mantenga 5 segundos la tensión en brazos, hombros, y la parte superior de la espalda. **Repita internamente: "persistir • resistir • soltar"**.
- Cuando diga "soltar", relaje los brazos y regrese a la postura inicial.
- Repita seis veces; en la última serie, mantenga la postura y la tensión hasta que llegue a tu propio límite.


6 repeticiones





Ingresa a todo nuestros contenidos en línea en:

www.revistaescribas.com.mx

 <https://web.facebook.com/RevistaEscribas>

 <https://twitter.com/RevistaEscribas>



Vasija no. K505 El perro mira a la olla grande, el mono baila y se mira al espejo. Ambos usan cañas de escribano en el tocado <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>



CONTENIDO

04 Jugando con el destino
PATRICIA FONSECA

06 Esther, un alma errante
MARTHA ROBLES

11 Antoine de Saint-Exupéry, Domando el vuelo
ROBERTO BALTAZAR MÁRQUEZ

16 El descubrimiento de Bonampak
PLÁCIDO MORALES VÁZQUEZ

18 Otra lectura de Pinocho
ÓSCAR WONG

20 Soñar con el Corazón de Patricia Villalba

22 Leña verde
DAVID MARTÍN DEL CAMPO

24 PANTEÓN DE LOS DIOS MAYAS
Tercera parte
ALFONSO NAVER

Calendario Maya: Agosto día primero, año 2020. Fecha de Cuenta Larga 13.0.7.13.0. 13 baktún 13 X 144.000 días = 1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200 días = 0 días 7 tun 7 X 360 días = 2.520 días 13 uinal 13 X 20 días = 260 días 0 k'in 0 X 1 día = 0 días Fecha del Tzolk'in: 2 Ajaw Fecha del Haab: 3 Yaxk'in Señor de la Noche: G8. Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información visite Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano: <https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya>

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de *Escribas*.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Agosto 2020 No. 25 Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfonos 9161093149 y 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221> Imagen en portada: Grupo "A" Zona Arqueológica de Palenque. Foto Juan Pablo Verástegui García.

JUGANDO CON EL DESTINO



Tarot ilustrado por Amaia Arrazola



PATRICIA FONSECA

(Villaflores, Chiapas, México). Autora de la novela “Negra como la Noche”, de los libros infantiles: La Jirafa, de Mascotas y juegos electrónicos, La Playa un pizarrón gigante y El mundo que habita bajo la cama. De la colección Letras Andarinas. Promueve el Taller de Fomento a la Lectura y la escritura en instituciones educativas, culturales y en línea.

Su página: <https://www.facebook.com/letras.andarinas/>

S ara veía con avidez las manos del hombre, no sabía dónde posarlos, tras los dedos veía deslizarse la sota, el caballo, el rey, las copas, el oro, las espadas, la reina y cuando por fin esas manos terminaron de colocar los tres montoncitos de cartas sobre la mesa, un escalofrío le recorrió el cuerpo. Ante sus ojos tenía su destino, debía elegir de entre los tres cuál le daría esa verdad ansiada. Miró dubitativamente y eligió las cartas del lado izquierdo. Con impaciencia vio como esas manos revolvían las barajas y una a una las colocó sobre la mesa, formando un rectángulo con ellas.

Caminó un buen trecho lejos de la carretera para llegar, pasó por un arroyo perdido entre piedras y pasto seco, varias veces estuvo a punto de caer cuando sus pies se enredaban entre la maleza trenzada. Ahora, al estar ahí en esa casucha lúgubre, rodeada



Detalle del Tarot ilustrado por Amaia Arrazola

de santos, velas encendidas, trató de alejar la culpa que quería engullirla y hacerla correr lejos, sabía que pedir que le leyeran su destino estaba prohibido por la iglesia pero cansada de llorar al crucifijo de la pared, testigo mudo en esas noches de desvelo, de sus lágrimas absurdas y queriendo encontrar una respuesta clara y tangible, ahuyentó su antipatía y trataba de convencerse de que no podía ser tan malo al percatarse que había más personas esperando turno para que les interpretaran las cartas. Veía en derredor tratando de ocultar la ansiedad, observaba las telarañas descansando en los rincones, las moscas que merodeaban en la comida dejada a la intemperie. Sin querer, sus ojos se posaron en la caratula de un libro “La Sibila” trató de adivinar de qué se trataba, llamó su atención la mujer voluptuosa de la portada pero la actitud absorta y contemplativa del hombre la devolvieron de esa distracción. Observó el bigote escuálido, los dientes manchados y percibió el olor a tabaco impregnado en esa ropa descuidada. Iba a seguir figoneando cuando la voz apacible del hombre la sobresaltó y contuvo la respiración

- Veo mucho oro, tendrás mucho dinero... aquí veo una mujer morena y sí... anda con tu marido, pero es sólo sexo.

Al oír esto, se mordió los labios hasta hacerlos sangrar para espantar el llanto que amenazaba con desbordarse.

- Sigo viendo mucho oro, eso significa mucho dinero, aquí ya no veo a tu esposo, ya no estarás con él porque aquí veo a un hombre blanco que será muy importante en tu vida.

El corazón le latió de prisa y extrañada abrió más los ojos y preguntó:

- ¿Qué significa eso del hombre blanco?
- Qué será tu pareja, pero no puedo decir más.

El hombre siguió diciendo que gozaría de buena salud, tendría un buen trabajo pero Sara sólo veía el movimiento de esos labios sin hacer caso, inquieta ahora por la aparición en su destino del hombre blanco. Salió de ahí con el ánimo confundido, quería llorar, aventar piedras al espejo, romper la vajilla, estrujar las fotos donde aparecían acaramelados testigo fiel del amor de antaño, pero extrañamente estaba fortalecida con la presencia de ese hombre que se perfilaba en su futuro. Esa noche, cuando su esposo Carlos llegó con la cara agria, los modales toscos, Sara observaba sus vueltas, la forma en cómo desganado se quitaba los zapatos, se dejaba caer en el sillón y aburrido tomaba el control de la televisión con esa manía absurda de cambiar canales sin reparar en ninguno. Lo veía sin el deseo de iniciar una pelea acostumbrada, esos reclamos airados de su llegada tarde, del dinero insuficiente para las necesidades del hogar, ese día quiso romper el círculo evitando pelear, gritar, optó por acostarse, encender su lamparita de noche y leer, cuando él se acostó, dándole la espalda y sin darle el beso que ella extrañaba. Sonriendo en silencio se dijo:

- ¡Estúpido, ni que fueras el único!, ¿no sabes, verdad? Pronto tendré a mi hombre blanco.



ESTHER, UN ALMA ERRANTE



Esther Seligson foto. RCFile



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM.

Su página digital es: martharobles.com

Era espigada desde niña, de movimientos felinos. Su rostro estaba surcado por unas cuantas líneas: dos profundas en el entrecejo. Las de las comisuras completaban su natural ironía que comenzaba en sonrisa y estallaba en mordacidad. De cuerpo fibroso y cabellos rizados, parecía que llevaba tatuado el pasado suyo y de su gente. Miraba al mar como quien mira a Dios: agua, agua y sal en su poesía.

La sed la ahogaba, la incitaba a ir más allá, hasta el origen mismo, donde pudiera hallar la Voz, el Verbo, un vocablo esencial o el golem de sabiduría y santidad. Aspiraba a encontrar la Luz en la claridad. Deseaba trascender el vacío y la turbulencia hacia “lo otro”, acaso el vocablo primero como algunos persiguen al Adán primordial. Errabunda, anheló el Todo desde un hueco que nada pudo llenar. Persiguió la divinidad innominada entre sus páginas, al Yaveh invocado en la inmensidad de su ausencia

ya que, como dijera el poeta Jabès, para el judío el punto de partida y de llegada se confunden. Los dos están en ese nombre solitario: Judío. Primera y última palabra de un libro donde todo lo demás se ha borrado. Esperar fue su signo y una aspiración no tan secreta de lo absoluto. La espera también fue móvil de su desgarramiento interior y de la soledad insondable que línea a línea se abre y se cierra sobre sí misma, sin distinguir de verso o prosa, sin fisura ni concesión.

Su obra es un círculo escritural que la llevó de toda Luz al negro más insondable, de la pasión al desencanto, de la primera a la última palabra, de la simiente al duelo y al hijo suicida, de la Madre compasiva a la más pura orfandad; es decir, no hay fragmentos ni pausas sino un pensamiento continuo hacia el “libro total”. Es la palabra que llama a la otra en busca del Verbo, del libro que subyace detrás del libro, de la pregunta que sólo se abre a otra pregunta. Así la confesión que atrae a la historia; el pasado que prefigura el presente, el yo al nosotros, el ser al estar... Su obra evoca el “libro total” prefigurado por Mallarmé como unidad del universo: un mismo texto y distinto según se lea de atrás a adelante, al revés o al azar.

Prefería el párrafo largo, más largo, musical, sembrado de metáforas y sucesivo cuanto más encaminado a lo divino, a lo trascendental y a una cabal abstracción. Y ése es el punto-cifra de una identidad conformada por la urgencia de lo sagrado “como lo no percibido, lo disimulado, lo protegido, lo inefable”. Así lo descifra en voz de Edmond Jabès en su magnífica traducción de *En su blanco*



La joven Esther Seligson foto. Rogelio Cuéllar

principio: por eso escribir es la tentativa suicida de asumir el vocablo hasta su última desaparición, ésa donde deja de ser vocablo para ser sólo huella –herida– de una fatal y común ruptura: la de Dios con el hombre y la del hombre con la Creación.

De riesgo en riesgo, ávida infatigable de luz, depredadora en sus relaciones, durante una estancia en Toledo en su juventud la deslumbró la cultura sefardí. Allí remontó la tradición judaica al obedecer el llamado de La morada en el tiempo. Inclinada a la ruptura, supo que todas las historias se repiten, que el pasado es el presente y que, fiel a esa intuición o profecía temprana, en su hora, años,



Esther Seligson foto. RCFile

décadas, experiencias y libros después, dejaría que su corazón cesara de latir. No que el resto de su obra se apartara del círculo escritural que la distingue, es que al seguir sus huellas por entre Luz de dos, La fugacidad como método de escritura, Simiente, Negro es su rostro y concretamente en Todo aquí es polvo, la unidad anhelada se consume mediante el acto de libertad radical de apagarse a su aire como si detuviera el tiempo, como si al fin congelara la errancia, su errancia.

Morir de fatiga, de dolor, de orfandad, de culpa, de desamparo e inclusive de una valentía cercana a la heroicidad significaba atar el ovillo propio y de su gente. Algo misterioso había en su recóndito afán de sellar el sufrimiento: acaso dejar de ser vocablo para ser sólo huella –herida– de una fatal y común ruptura: la de Dios con el hombre y la del hombre con la Creación. De eso se trataba cerrar el círculo y saber, como indicaban los rabinos ficticios de Jabès, que todo fin es principio. Hallar o no la Voz fue duda que estalló ante la pena capital del desesperado que medita e inclusive acude a Buda acaso para aliviar el sufrimiento. Así como a Heracles sólo la muerte le haría soportable su dolor, a Esther la decisión de dejar de vivir con el corazón enfermo le permitiría saciar, de una vez por todas, la sed de ser y amar y la “sed de mar”. Una sed que del mito a la espiritualidad o de la tragedia a la Biblia –sin desatender la importancia de Antígona en su

propia biografía–, también la llevó a recrear a Ulises, a Penélope, a Euriclea la nodriza...: Dímelo Ulises, ¿habla el silencio? ¿Qué dice el silencio cuando calla?

La transparencia la envolvió como seña de identidad. No ocultó sus vínculos con Cioran (a quien también tradujo), con Rilke, Steiner, Juan de la Cruz o María Zambrano... y ni qué decir de Bachelard o de Edmond Jabès. De hecho, sembró epígrafes como mensajes cifrados en sus textos. Culta si las hubo, abierta a lo que su curiosidad indicara, abominó de límites, complacencias y comparaciones. Diestra en la discusión, su irritabilidad la perdía. Implacable en su enojo, nada ni nadie podría superar el rigor de su autocrítica.

A solas esgrimía sus culpas y, otra vez, mascullaba la figura de la huida. Ninguna paciencia igualaba su devoción por la escritura: su patria, la Tierra Prometida. Perdió amigos por su ferocidad abismal, pero quienes practicaron el arte del equilibrista desafiaron su capacidad de amar. Su escritura era un mapa de territorios reales e imaginarios, de mitos y soñaciones, de juramentos y cuestiones de fe, de culpas, confesiones y confrontaciones, de lamentos, pérdidas y fundaciones, de preguntas, duelos y representaciones que completaban su temperamento con su pasión por el teatro. Original, brillante, inimitable, su obra a nadie deja indiferente: fue, es una escritora fuera de serie.

Alma vieja, chamana, hechicera, bruja inevitable, supo cuanto había que saber de escenarios mágicos, de rituales sagrados y profanos y fórmulas esotéricas. Enseñó el arte del teatro a mentes jóvenes e inclusive su segundo hijo se convirtió en actor. Su suicidio la quebró en añicos, aunque ni así dejó de errar entre lenguas, textos y países hasta que, desgastada, regresó a explorar otra luz, otro espacio, otra ventana y “otra cortina al aire” que, cárcel del destino al fin, la enfrentaba al tiempo congelado. Traspasada de dolor, lo sobrevivió una década. Cada línea de Simiente (2004) –un largo lamento dedicado a Adrián–, toca la esencia del

ser, lo irremisible, la pregunta que queda en la negrura donde se sella una historia con cinco mil años a cuestas:

Cristal de luz se me rajó el alma/
Y tu cuerpo volando astilla/ Cómo
no se abrió la tierra urna/ Para
hundirnos ambos aliento de agua/
Desnudados de dolor y de materia/
Cómo vine a quedar tan huérfana
de ti/ En este otro parto.

Así era Esther: talento al rojo, flama que en segundos adquiría la condición de hoguera. Fue pasión que, iluminada, cedía a la soñación que la habitaba. Rehén del fuego que a poco trasmutaba en decepción, perseguía el sosiego inútil que por demás no conoció. Por una casualidad de las que sólo nos reservan las letras, al leer un ensayo de Luis de León Barga sobre Arthur Koestler pensé por analogía en el sentimiento de culpa, distintivo del pensamiento judío. A querer o no el judío se siente responsable del frío, del hambre, del calor, del sufrimiento ajeno, de la desgracia y aun del fracaso de la vida. Esto atormentó sin tregua ni vía de salvación a la escritora que huía de sí misma y de los que la querían aun como fiera herida. Y se fugaba armada de libreta y tinta, de soledad teñida de dolor, de genio, sobre todo de la genialidad que la habitó.

El drama del hijo la llevó a desdoblarse en una estremecedora confesión titulada con el verso de Geney Beltrán, Todo aquí es polvo cierra el círculo de una vida/voz. En consecuencia, la mítica Tierra Prometida no fue, no es y nunca será otra cosa que la Palabra, el texto y la interpretación del libro que ha hecho de la inteligencia judía emblema de



Esther Seligson modelando foto. Rogelio Cuéllar

creatividad: categoría no solamente para mejorar sino “para pensar el-ser-en-el-mundo”, según observara Harold Bloom.

Tan lejos y tan cerca, a Koestler y Seligson la palabra errancia los ataba a la ansiedad, a la búsqueda perpetua. Moverse de aquí para allá, dispersarse como estigma de la égira, viajar en pos de espacio o de lo que mitigara la aflicción por estar en el mundo y en la vida a ambos les sirvió de acicate para interesarse en varias disciplinas: filosofía, esotería, psicoanálisis, cábala, parapsicología,



Esther Seligson foto. Rogelio Cuéllar

misticismo, espiritualidad, doctrinas orientales... La curiosidad de Esther devino en una suerte de inteligencia escolástica, minuciosa y esencialmente talmúdica. Intolerante con los mediocres, no otorgaba tregua a quienes, de cerca o de lejos, exhibían ignorancia o imbecilidad. Es comprensible que su talento la hiciera atractiva por las mismas causas que no pocos la rechazaban.

La tradición cabalística afianzó su ir y venir en los entresijos de la letra. Aspiraba a más de lo humano y a abarcar el tiempo como totalidad. Esperaba que la escritura compartiera la noción del aleph como el lugar desde el cual se pueden ver todas las cosas y todos los espacios. De ahí, acaso, su desigual pasión por los místicos, por la poesía y el sueño del ser en el ser durante la errancia maldita que la llevó a abarcar su pensamiento judío, inclusive de manera paradójica. Extranjera desde el Génesis y peregrina sin asiento, el no lugar era su lugar, la nada y el silencio como surtidor de un decir luminoso. Desde la hondura de lo sabido o no sabido, la Palabra y sólo en la palabra reconoció su esencia. Intentó reescribir la Tora “como un Jeremías contemporáneo”, confesó en Toledo, cuando de golpe vislumbró La morada en el tiempo y como una posea se concentró a recibir el Dictado.

Tenía el desierto tan adentro de los huesos que de sal y arena extrajo una poesía de toda luz. Traslúcida era la palabra; translúcida y entramada de soñaciones, de fragilidad y desamparo. Lo hacía y no como Jabès –siempre individual y a su manera–, porque las semejanzas los unían, “la sed del alma” en la lengua de Dios, en el libro detrás del libro y en los tránsitos de la memoria que la llevó a decir que llevaba la infancia colgada del meñique. Había que verla sin parpadear porque hilaba más que revelaba un alfabeto a descifrar.

No se parecía a ninguno; y a veces, ni siquiera a sí misma. Fue una mujer con la obstinación del libro, la ansiedad del alma y la sal en la punta de la lengua. Sus manos parecían ofender cada ciclo y su final. Adoraba la liturgia. Ella misma, diestra en ceremonias, cumplía sin falta cada rito que afianzaba una remota relación entre Dios y el pueblo de Israel: bendiciones, santificación del pan, del vino, del comienzo de los días, de lo ordinario, de los cambios, de las velas... Lo creía con fervor: “Te ligas a lo que se desliga –a lo que en tu ligazón te desliga. Eres un nudo de correspondencias”.

Nacer tocada por el deseo de lo absoluto fue recompensa y daga envenenada: de ahí su ambigüedad inconciliable. Siempre daga y siempre flama, el regalo-estigma no tardó en ser desasosiego. Mejor que otros lo saben los descendientes de Abraham, pues entre ser miembros del pueblo elegido y vagar en pos de la Tierra Prometida, el judío convirtió la morada en palabra y la palabra en pregunta. Kafka lo entendió desde el fondo y también lo aplicó de manera radical: “la palabra es una elección entre la muerte y la vida”. Errar, pues; errar y buscar equivale desde tiempos inmemoriales a resistir. En posesión de una gran literatura, Esther Seligson nos dejó, como Antígona, la sucesión de preguntas que se plantean hasta el fin.

<http://www.martharobles.com/blog>

August 1, 2020



ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

DOMANDO EL VUELO



Antoine de Saint-Exupéry observa a su compañero sujetar la hélice Foto. GT Images



ROBERTO BALTAZAR MÁRQUEZ

Realizó estudios de posgrados en: Esp. Políticas Públicas y Equidad de Género, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Planeación y Operación del Desarrollo Municipal y Regional: Metodología y Herramientas, Instituto Nacional de Administración Pública, A.C. El Enfoque Territorial del Desarrollo Regional, ONU (FAO-FODEPAL)

¿Sabes?... Cuando uno está verdaderamente triste son agradables las puestas de sol...

Leer la novela *El principito* es uno de los eventos centrales en la vida de una persona. Rondar los primeros años de la juventud y toparse con ese monumento literario revestido de austeridad en el lenguaje y de imaginación narrativa, es tener la seguridad de que las cosas tienen remedio y que, en ocasiones impredecibles, va a andar por ahí la persona que, de manera fortuita, tenga la oportunidad de recordarnos que la vida siempre tiene la necesidad de acompañamientos.

Esa enseñanza quizás la haya visualizado y sentido en carne propia Antoine de Saint-Exupéry en esas horas largas y solitarias que deambulaba por el espacio sideral, en donde daba rienda suelta a su pasión mayor: volar. Como se sabe, era un piloto avezado en los tiempos en los que la aviación era aún una aventura superior, que se usaba para que poco a poco, el mundo se achicara. Fue un empresario de los envíos por correo, se afianzó en

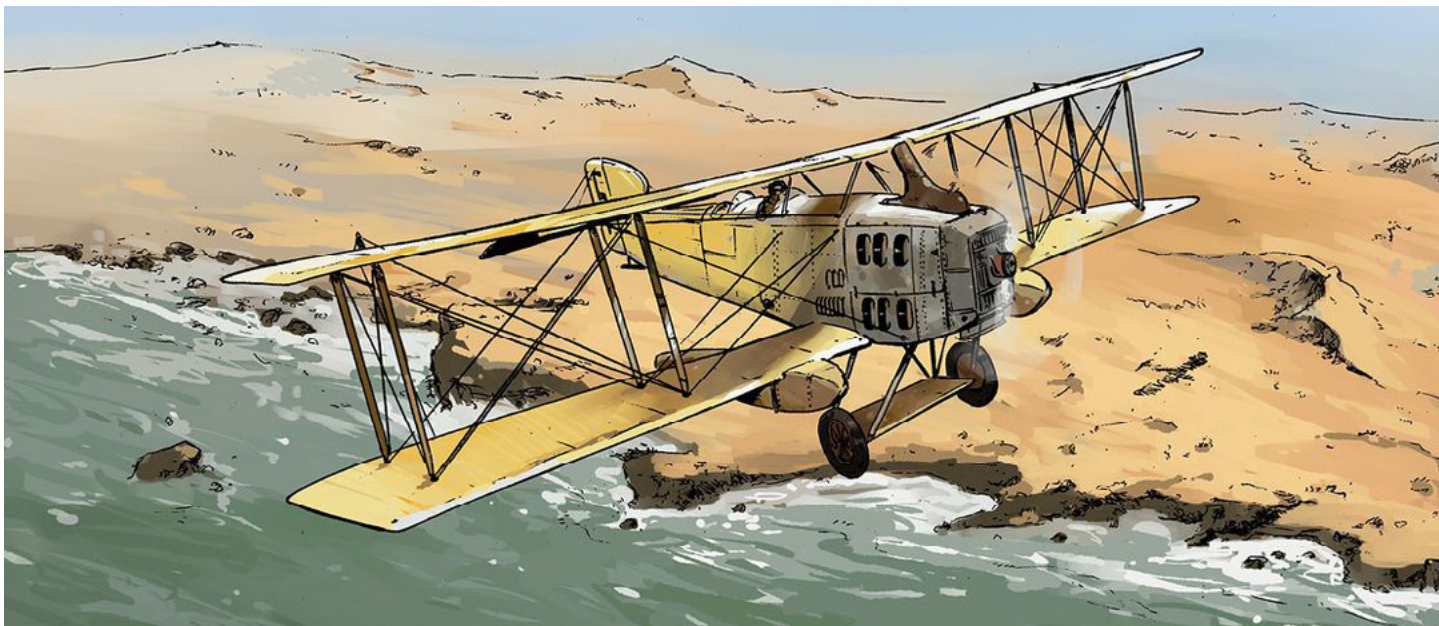


Ilustración de Cédric Fernandez para el album ilustrado de Saint-Exupéry

Argentina, recorrió el mundo y dejó varios testimonios en forma de libros y entre ellos están: *Tierra de hombres y Vuelo nocturno*. Después, se alistó en el ejército francés para ahí terminar su vida en un accidente aéreo en la Segunda Guerra Mundial en 1944. Es terrible que apenas algo de su cuerpo se haya recuperado hasta el año 2000, aunque sigue el misterio si su muerte se debió a un accidente o fue producto de un ataque de la aviación alemana.

Como ningún otro escritor, la ruta de vida de de Saint-Exupéry, determina el rumbo que habría de seguir su literatura, la que se parece más un ejercicio biográfico de una actividad solitaria, que un esfuerzo narrativo, sin que por ello pierda un ápice de calidad, más bien al contrario, se concentra tanto en lo que vio, que es capaz de desdeñar lo baladí y abrir la posibilidad de que lo importante se haga dueño de su escritura, la que quizás provenga de su tercera actividad que también ejerció con claro ímpetu: el periodismo. En la obra de Saint-Exupéry y, específicamente, en *El principito y en Vuelo nocturno*, no hay una sola palabra que esté de más.

André Gide, otro escritor francés, dice en el prólogo a *Vuelo nocturno* “aquellas primeras experiencias... eran sumamente arriesgadas; al peligro impalpable de las rutas aéreas, cuajadas de sorpresas, se añade el pérfido misterio de la noche.” Y es que, si la noche es un misterio, volar en esas horas de oscuridad absoluta, multiplica las sensaciones de temor que prevalece a los misterios por descubrir. Con esa condición de angustia y competencia permanente creció de Saint-Exupéry

y aquellos hombres, dice Gide, tienen una condición sobrehumana, calificativo que buscaron todos los exploradores del mundo y este francés, lo fue cabalmente. Pero esta circunstancia, remata el otro escritor y viajero permanente que fue Gide, quien recuerda a Platón que sitúa al valor como la última de las virtudes, ya que no se forma de “hermosos sentimientos: algo de rabia, algo de vanidad, mucha testarudez y un vulgar placer deportivo”, con lo que se explica por qué nuestro escritor escondió siempre esa divisa, pero que sin ella es imposible imaginarse *El principito*, que no es más que la consecuencia de esas interminables horas de vuelo, que lo llevaban de uno al otro lado del mundo, bajo las sensaciones desasosegantes de la soledad y el misterio, de las que está impregnada la novela de principio a fin.

El principito es un libro que pide a gritos una segunda lectura que le dedique un poco de calma, en virtud de que la primera, la de la juventud, siempre es apresurada, dada nuestra condición formativa que nos apura a leer de prisa una historia tierna, fascinante y profunda.

En efecto, cuando nos enfrentamos a él por primera vez, habida cuenta que la lectura es un enfrentamiento bajo cualquier circunstancia, lo hacemos como se hacen las cosas en la juventud: lo leemos con el ansia de ver pasar una historia única y emocionarse en cada vuelta en página. En el primer enfrentamiento con *El principito*, se presenta la lectura en su estado puro, es decir, la que sobreviene a un lector que se regodea en las emociones que transmite línea a línea una historia que no es difícil

de imaginar, de ahí su fascinación inmediata que se nos queda impregnada para siempre, sensación que explica la delicia de su lectura. Como la juventud es una fuerza que avasalla y no se detiene ante nada, pronto nos olvidamos de aquella lectura casi pueril, pero después de algunos años, queremos regresar indirectamente a aquel libro que leímos de forma apresurada y se la regalamos a nuestros hijos, con la peregrina idea de que es un libro para niños. En los hechos, en ese momento nos damos por confesos de una confusión mayor, al pensar que es posible transformar a un personaje infantil en un libro para niños. Es un error generalizado pretender que los niños lean el libro, pensando que así les abrimos un mundo nuevo, pero no es así. Si bien es un error comprensible, producto de la buena fe y nuestros malos hábitos de lectura, no necesariamente está exento de inocuidad.

Para aquilatar *El principito* es imprescindible ver pasar los años y aprender que el libro merece una segunda oportunidad, y que ahora tenemos la ventaja de la calma y que ya nos damos el tiempo de leer *El principito* de una forma que deje huella profunda. Es muy oportuno hacer una analogía al comentario de un director de orquesta que concluye que no es sano dirigir la Sexta Sinfonía de Tchaikovsky antes de los 40 años, porque para se necesita haber vivido lo suficiente para enfrentar el cúmulo de sensaciones insanas que trae consigo la obra del músico ruso y en el caso del libro, se necesita algo de edad para apreciarlo en todos los términos que propone el autor.

Cabe añadir que es un libro que de un tiempo para acá ganó millones de adeptos y simpatías. Sus tirajes son abundantes, frecuentes, variados y mundiales y es posible que el encanto que ejerce tenga que ver con el personaje mismo, cuyas líneas centrales quedaron perfectamente establecidas por el mismo escritor desde la primera edición, que apareció en inglés y francés en 1943. Aquel modelo que dibujó un desalentado de Saint-Exupéry por el fracaso de su dibujo número uno, que ocasionó que quedara trunca su carrera de dibujante, nos dice en las primeras páginas del libro, es una monada de niño muy a la francesa.

Ni cabe duda que *El principito* es un libro que se entiende mejor si se conoce la fecha de su concepción y escritura, a saber: la Segunda Guerra Mundial que, entre tantas barbaridades, provocó la ocupación de Francia por la Alemania nazi, hecho que tiene directa vinculación con el autor de nuestro libro, puesto que



Toma aérea de Antoine de Saint-Exupéry Foto. GT Images

buscó por todos los medios, durante su estancia en Estados Unidos, que este país abandonara su neutralidad inicial y entrara militarmente a la guerra, cosa que finalmente ocurrió después del ataque a Pearl Harbor, con las consecuencias que se conocen ampliamente. No hay que culpar a la gente que se empeña en usar fuera de contexto las enormes enseñanzas que contiene *El principito*, aunque las llevan a un lenguaje simple y sensaciones prefabricadas; es así en virtud de que son tan atractivas que encajan en varios momentos de la vida y son aplicables a muchas de las personas y situaciones con las que nos cruzamos.

Es inevitable que con *El principito* se haga negocio y mercadee, lo censurable es que la lectura lo resienta ya que es mucho más que frases felices, pues su propósito es más amplio y noble: llenar aquel mundo de pesadilla de la esperanza suficiente para que el estado de cosas cambiara. Por eso es que la guerra está detrás del libro, porque es un grito para evitar la creciente deshumanización que nos lleva a tener una vida terrible, tan ausente de valores que den sentido a la vida.

Es sabido que la guerra se presenta siempre cuando los lazos que se establecen entre dos países se rompen definitivamente y no existe modo de arreglarlos, ni persona para hacerlo. Esa separación lleva a una violencia inaudita que, a los ojos de un niño común, como lo es el principito, no tiene sentido alguno. Es la pérdida de humanización el primer resultado de la guerra porque



Antoine de Saint-Exupéry Foto. GT Images

se piensa que el otro ya no es igual a mí como resultado de haber perdido el sentido de igualdad bajo el que nos tratábamos. Esa es la óptica de los que dirigen la guerra, pero, también, por desgracia de los que cargan el arma y la apuntan hacia el otro, sin saber exactamente por qué.

Ya después vienen las razones propias de la guerra, las que llevaron, por ejemplo, a de Saint-Exupéry a participar como soldado francés en la Segunda Guerra, hecho que, por cierto, lo condujo a la muerte, o su pertinaz insistencia en hacer que Estados Unidos entraran decididamente a la guerra para ganarla, aunque, quizás, su deseo fuera únicamente que se acortara lo más posible, para no dar pie a tantas muertes inútiles.

No es este el lugar para calificar las razones del escritor ni a las causas de la guerra en cada bando; de lo que se trata simplemente es destacar cómo la magistral pluma del escritor nos conduce por un complejo derrotero para decirnos, a través de distintos ejemplos, que el mundo se va apartando y que la gente, al no percibirlo, cae fácilmente en el garlito de la guerra, creyendo que con ella se salva el honor de la patria, el territorio, la vida económica, la supremacía de la raza y se olvida que lo esencial radica en la convivencia. Es increíble que un mundo con tantos avances como de 1939-1945, no fuera tan diferente del de hace miles de años. La guerra es el extremo y es, por tanto, un destino; pero qué hay que hacer para llegar a él, para que ese sea el objetivo. No es difícil, entonces, concluir que la guerra

es una construcción sociopolítica que usa valores tribales para llegar a ella y justificarse. Es ahí donde aparece la pérdida de humanidad con su cauda de desgracias: la deshumanización paulatina, el rompimiento de los afectos que nos sostienen con los otros, la ruptura de los sólidos lazos de la amistad, la desaparición del reconocimiento mutuo y, muy especialmente, el fracaso de la domesticación. En cada uno de los apartados del libro, algunos simpáticos y de una clarividencia asombrosa, está la clave para entender los orígenes de la deshumanización.

Con precisión de cirujano, pasa revista a distintos episodios como si estuviéramos ante una revisión de los nuevos pecados capitales, entendiendo que el escritor francés es un católico convencido. Sin embargo, el libro está tan bien estructurado que no propone ni permite se le quiera etiquetar como un proceso mecánico que tiene una ruta trazada con anterioridad para llegar a su objetivo. Tampoco es un libro inocente que engarce historias fantásticas sin propósito alguno. Es por eso que conviene detenerse en uno de los apartados centrales del libro: el que se refiere a la domesticación.

Empecemos por lo obvio. Domesticar es un verbo que en México se usa especialmente cuando se trata de la relación que se establece con los animales de la casa, aquellos con los que se desea convivir, especialmente perros y gatos, y proviene de la palabra latina domus que se refiere a un tipo de vivienda romana, por lo que se entiende que ese trata de lo que se hace en casa, el principal lugar de la convivencia.

No es un error de traducción tampoco, porque en el original francés aparece la palabra apprivoiser, que literalmente significa domar, sinónimo de domesticar. Existe, por tanto, una literalidad tan exacta que es necesario entender mejor para darle sentido a los que dijo de Saint-Exupéry. El autor no quiso decir que los lazos se crearan a partir del dominio, todo lo contrario, lo que se necesita es hacer tratable a quien no lo es, dice la RAE. Efectivamente, la relación que hace falta es la que se la que se establece en un trato amistoso, de buena fe. Con



Retrato realizado por Cédric Fernandez para el album ilustrado de Saint-Exupéry

los amigos, con los hijos, con la esposa, en el trabajo, en el tráfico, en todos esos actos de convivencia lo que queda establecido desde un primer momento es un trato que debe mejorarse en todo el tiempo. Domesticar no es un trato de dominio, sino para moderar la aspereza de carácter, sigue diciendo la RAE. Ahí está lo intrínseco de todo trato: la moderación que se pide y la moderación que se da. Nadie puede andar por la vida siendo exactamente como es, sino que tiene que establecer la voluntad de modificar el carácter y quitar las asperezas que se establecen desde el arranque del trato, a través de la moderación de la conducta y la palabra.

Solo así adquiere sentido el extraordinario pasaje del zorro y el principito, que pasa de un encuentro pleno entre los dos, llega un rápido rompimiento, a pesar de que en ambos a la posibilidad de la domesticación. Aquí sobreviene un elemento sin el que es posible que el trato perdure: el tiempo, porque para que esa relación contenga en su esencia las posibilidades del trato afectuoso, cotidiano y estimulante que supone un trato. Para domesticar se requiere invertir tiempo en el otro y si no hay esa posibilidad lo mejor es un

alejamiento inmediato sin ruptura. Como puede apreciarse con facilidad, *El principito* no deja de hablar nunca de la guerra, porque ese era el ambiente que abrumó aquellos años aciagos y bajo el que vivió Antoine de Saint-Exupéry los últimos cinco años de su vida y estaba convencido que la guerra era la forma suprema del rompimiento de los lazos y la mejor vía para que la vida sea insoportable.

El principito no es un catálogo de soluciones, como de manera simplista se la ha querido usar y etiquetar aprovechando la hermosura de sus líneas y el contundente fraseo que emplea el autor. Es algo mucho más complejo que el mismo de Saint-Exupéry propone en otro gran libro: “Ya lo ve usted, Robineau, en la vida no existen soluciones. Existen sólo piezas en movimiento: es preciso crearlas, y las soluciones vienen detrás”. Idea con la que es posible tomar la dimensión exacta de su propuesta estética y que deja atrás la manera comodina de obtener resultados del libro. El principito es la postura de de Saint-Exupéry ante la guerra, que no puede ser más que un acto gigantesco por la paz.



EL DESCUBRIMIENTO DE BONAMPAK



Zona Arqueológica de Bonampak, Templo 2. Foto archivo de Carlos Kayun Frey Solís



PLÁCIDO MORALES VÁZQUEZ

Nació en Ocozocoautla De Espinosa, Chiapas. Estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudió Administración Pública en la Universidad Fadi en Berlín, Alemania. Ha sido Profesor Titular por Oposición de Ciencia Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es Presidente del Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje. El Gobierno Chiapaneco le otorgó el Premio Chiapas 2018 y la UNICACH lo reconoció con el Doctorado Honoris Causa.

En alguna reunión familiar en Coita, Doña Luvia Rodríguez esposa del Capitán Jesús Anguiano platicó de las exploraciones que el pintor Raúl Anguiano había realizado a la Lacandonia, por entonces yo había leído algunos libros sobre la selva entre ellas las de Pablo Montañez y Franz Blom, además de las publicaciones de Gertrude Duby, por lo que temerario le contradije afirmándole que no había registro de esas exploraciones. Fue hasta antes del inicio de esta pandemia, cuando el periodista Alberto Carbot me obsequió los apuntes del viaje a Bonampak de 12 expedicionarios entre ellos Raúl Anguiano en el año 1949, y me ubicó en el error, aunque Anguiano no había explorado la Lacandonia sino Bonampak, junto al fotógrafo Manuel Álvarez Bravo, los arqueólogos Alberto Arai y Carlos Margain, y otros entre ellos quien había explorado antes el mundo Maya: Carlos Frey y el chiapacorceso Franco Lázaro Gómez ambos muertos trágicamente en esa expedición.

Antes de esa exploración de 1949, el aventurero norteamericano con pasión de arqueólogo Carlos Frey había caminado por la selva Lacandona y había conocido en 1946 la Ciudad Perdida de los Mayas como los lacandones le llamaron a lo que después se denominó Bonampak.

En 1946 también estaban entre tantos exploradores, otro norteamericano Giles Huxley fotógrafo contratado por la United Fruit Company para hacer un reportaje sobre los Mayas, este personaje en el mes de abril de ese año del 46, explorando la ruinas de la Ciudad Perdida con el lacandón José Chambor, repentinamente éste se desvió de la ruta para perseguir a un ciervo y en la persecución fue a dar hasta la inmensa mole de piedras que conformaron el templo en el que descubrió los frescos de Bonampak, Giles Huxley fotografió aquellas maravillas y las envió al diario de Yucatán, que proyectó al mundo el descubrimiento de los muros pintados antes de Siglo VIII después de Cristo.

Carlos Frey había llegado a Chiapas en 1941 a partir de ese año recorrió la selva, se estableció en Ocosingo y posteriormente en una parcela a orillas de Jataté, de ahí emprendió diversas excursiones hacia las regiones arqueológicas que lo llevaron en 1946 al Caribal del Cedro, ahí, con el arqueólogo norteamericano John Bourne emprendieron con José Chambor la exploración de la Ciudad Perdida en febrero de 1946; por 2 meses recorrieron y reconstruyeron en mapas y fotografías a las ruinas, incluido el templo principal; de ello fue presentado un informe al INAH y la atención se volcó hacia el prodigio arqueológico recién descubierto por Frey, pero ellos aun estando a unos metros no encontraron la maravilla de los frescos que unas semanas más tarde y accidentalmente habían de descubrir el lacandón Carranza Kanyun y Kin Obregón y Giles Huxley, a quien se le dieron los créditos. A los años siguientes se hicieron otras exploraciones a la Ciudad Perdida y al palacio de las pinturas, a la que

ya otro arqueólogo: Sylvanus Morley bautizó con el nombre de Bonampak, bonam (teñir) y pak (pared). El descubrimiento de Bonampak causó asombro, pero fue hasta 1949 con la expedición conducida por Carlos Frey cuando el mundo de la cultura aquilató su dimensión universal. Chiapas suma a sus maravillas naturales el prodigio arqueológico de los Mayas: a Palenque, Yaxchilán y Toniná debe sumarse Bonampak, cuyos frescos revelan un arte naturalista e imágenes coloridas que desmantelaron el mito de que los Mayas eran un pueblo pacífico; en las pinturas se advierten acciones de guerra, prisioneros sometidos y torturados; rostros, indumentaria y ornato de los sacerdotes y gobernantes, cuya fuerza y temperamento reflejada en las miradas develan una raza capaz de haber construido y pintado Bonampak.

La expedición de abril y mayo del 49, fue el fin del proceso del descubrimiento de Bonampak, entonces se tuvo una dimensión de edificios, ubicación y descripción de estelas, trazos urbanos y detalles de conservación de los frescos opacados por la limpieza con queroseno practicada por inexpertos fotógrafos, quienes habían desequilibrado la conservación micro orgánica que había desarrollado la naturaleza para preservar las pinturas.

Herman Charles Frey, perdió la vida en la excursión de 1949 en un remanso del río Jataté y fue enterrado el día 4 junto a su compañero, el grabador chiapacorceso Franco Lázaro Gómez en la margen del río que les quitó la vida. En Chiapas nos quedó un busto en su memoria en la 5a. Norte de Tuxtla, su hijo Carlos Kayón Frey y el legado de su alma aventurera e infatigable de conocimiento que lo llevó a entregar para la humanidad el legado de una civilización devorada por la selva pero vencedora por Bonampak, del tiempo.

Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas
agosto 2020



OTRA LECTURA DE PINOCHO



Ilustración original de Enrico Mazzenti



ÓSCAR WONG

Poeta, narrador y ensayista. Becario del INBA-FONAPAS y del Centro Mexicano de Escritores en ensayo. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde y el Certamen Literario Rosario Castellanos en Cuento.

Una historia celérrima que expresa el deseo vehemente de Gepetto, aquel anciano carpintero ansioso porque su marioneta se convierta en un niño de verdad. El Hada azul escucha su ruego y se lo concede, pero le advierte a la criatura de madera que, para ser un niño de verdad, debe ser generoso, honesto y obediente. Con ilustraciones de Enrico Mazzenti, “Las aventuras de Pinocho”, de Carlo Collodi, seudónimo del escritor Carlo Lorenzo Fillipo Giovanni Lorenzini (Florenca, Italia, 1826-1890) se publicaron en el periódico “Giornale Per I Bambini”, en Roma, el 21 de diciembre de 1882 y en enero del año siguiente, con los títulos de “Storia de un burattino (“Historia de un títere”) y “Le aventure di Pinocchio” (“Las aventuras de Pinocho”). Por supuesto que la travesía que realiza Pinocho en su afán por aprender a comportarse, me recuerda al recorrido del héroe que permanece en todo ser humano, según observa Joseph Campbell en “El héroe de mil caras” (1949), por lo que no puede considerarse como un libro exclusivo para niños; aunque Walt Disney popularizó la historia en la pantalla cinematográfica.

De acuerdo con Gerardo Bouroncle Mc Evoy, en la obra se advierte “Una Visión Espiritual” en virtud de que el autor florentino entrega un mensaje “iniciático, esotérico y de desarrollo personal, pues expresa el recorrido del alma humana en su viaje de evolución espiritual”. Desde esta perspectiva, Gepetto y el Hada azul, representan los aspectos masculino y femenino de la Divinidad, mientras que Pepe el grillo simboliza la conciencia.

Al ser enviado a la escuela, Pinocho cumple con “un proceso de aprendizaje permanente”. Sin embargo, pese a las protestas de su conciencia, el niño toma decisiones equivocadas: sucumbe ante la tentación del orgullo -el ego produce placer; aunque después genera dolor y esclaviza el alma-; se une a una compañía de circo, es encerrado en una jaula y, cuando el Hada lo interroga, pretende mentir para justificarse; pero a cada mentira la nariz le crece. En la Isla del Placer empieza a transformarse en burro. El simbolismo es claro: el espíritu, el alma, “cuando se embrutece por la indiferencia y la satisfacción permanente del deseo, se olvida de quién es y de cuál es su misión”, arguye Bouroncle. Cuando escapan de la isla, Pinocho y el grillo buscan a Gepetto, pero éste salió a buscarlo, como hace cualquier padre ante la desaparición de su pequeño. “Esta imagen tiene una importancia fundamental, pues nos da a entender que no sólo buscamos nosotros a Dios, sino que Dios nos busca a nosotros”.

Pinocho descubre que su padre -como el Jonás bíblico- fue tragado por una ballena. “El animal marino es un antiguo símbolo de la reconciliación del espíritu y la materia. El mar es un símbolo del inconsciente. Así, el cuento nos dice que encontraremos nuestra inspiración espiritual, nuestra verdadera naturaleza, en nuestro propio yo inconsciente, en el fondo de nosotros mismos”. Pinocho y el grillo, al ser tragados por el mismo cetáceo, se reúnen con Gepetto. “El interior de la ballena representa la cámara de reflexiones masónica,



Ilustración original de Pinocho por Enrico Mazzenti

el descenso al centro de la Tierra (...) Dicho de otro modo, nuestro viaje espiritual no termina cuando empezamos a reencontrarnos con nuestras profundidades espirituales en nuestros sueños, en nuestras oraciones, o nuestras meditaciones”. Al escapar de la bestia marina, Pinocho ofrenda su vida para salvar a su padre -la “muerte mística” del profano durante su iniciación-. El sacrificio tiene su recompensa pues el Hada lo resucita y lo transforma en un niño de verdad.

Así, el cuento constituye la travesía de todo ser humano como parte del “viaje de desenvolvimiento espiritual”. Pero la clave es el amor, concluye Bouroncle, “la ofrenda desinteresada, que significa a su vez la renuncia al “yo” personal y egoísta. El propósito de la vida que compartimos todos los hombres es manifestar en lo finito lo infinito, llevar lo divino a lo humano y dar expresión individual a nuestras cualidades espirituales”.



“SOÑAR CON EL CORAZÓN”



Imagen del libro "Soñar con el corazón"

Patricia Yolanda Villalba Pérez, abogada con maestría en derecho penal y el doctorado en derecho penal, es una escritora chiapaneca que ha publicado las siguientes obras: *Que No te Duela Ser Mujer*; *Dulce Amargo*; *Soñar con era Corazón*; y, *Bendita Tentación*.

Patricia Villalba, es coautora de seis antologías: *Letras para Chiapas*; *Al Otro Lado del Sendero*; *Regalo de Navidad*; *Chiapa es su Nombre*; *Mil Almas, Mil Obras* (editada y publicada en Chile); *Mujeres Ejemplares* (editada y publicada en Perú). *Textiles del Alma*; *Poesía Encadenada*; *Ocuilapa, Barro y Madera*; *Dibujamos las Estrellas* (primera antología internacional de la Institución América Madre). Asimismo es autora de la canción “Gracias”.

Como escritora, es integrante de la Asociación de Poetas y Escritores Chiapanecos, A. C., Miembro de la Institución Cultural Internacional América Madre, Filial Tuxtla Gutiérrez y forma parte del Movimiento Ciudadano por la Cultura.

La novela de Villalba “Soñar con el Corazón” tiene como protagonista principal a Angélica, joven de 24 años, que al momento de terminar de trabajar de manera definitiva en la fábrica donde era directora administrativa decide tomarse unas vacaciones y conocer el estado de Chiapas. Con esta decisión, la autora en su narrativa conjunta el turismo y el amor que se va dando en el recorrido de Angélica desde su llegada a Tuxtla, donde disfruta el Parque de la Marimba, su visita al Cañón del Sumidero (por vía terrestre y en lancha), posteriormente ir a



Patricia Villalba

Chiapa de Corzo donde aprecia la fuente colonial, el Museo de la Laca y el ex Convento e iglesia de Santo Domingo de Guzmán. Cuando visita las cascadas de “El Chiflón” conoce a quién será su acompañante y finalmente esposo. Esta obra refleja el cariño de la autora por Chiapas,

describe la obra de la naturaleza (cascadas - El Aguacero, Agua Azul, vegetación, fauna) y la obra del ser humano (la zona arqueológica de Palenque, la ciudades coloniales de San Cristóbal y Chiapa de Corzo).



Cascadas el Chiflón. Foto Chiapasmx

El siguiente es el poema homónimo de la novela

SOÑAR CON EL CORAZON

*Imperecederamente anhele
Descubrir un amor
Soñaba con el corazón*

*Fantaseaba con un ser
Que me quitara la respiración
Que transformara mi vida*

*Y Chiapas, lugar de ensueño
Ideal para enamorarse
Convirtió realidad mi sueño*

*Chiapas es belleza, es amor
Lugar de esperanza y bendición
Donde brota el amor, en el aire y hasta en el sol*

*Chiapas acaricia con su rocío
Que te hace cavilar con su rumor
E invade todo corazón*



Fuente colonial, Chiapa de Corzo. Foto Chiapasmx



Exconvento e Iglesia de Santo Domingo Foto. Chiapas MX



LEÑA VERDE



Ilustración Sariego Vega



DAVID MARTÍN DEL CAMPO

Escritor y periodista mexicano; su vasta obra literaria ha sido reconocida con varios premios nacionales, entre ellos recibió el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero en 1986 por *Isla de lobos*.

El circo romano era la fiesta de la sangre. Los gladiadores ingresaban a la arena bajo el clamor de la plebe que gritaba extasiada ante la proximidad de la contienda a muerte. Los “reciarios” (es decir, los que peleaban con una red), “los secutor”, que llevaban armadura, los simple gladiadores armados con la temible “gladius” de las infanterías romanas. Así ahora ingresa el indiciado ex director de Pemex, extraditado desde su reclusión en Madrid, al coliseo mexicano que grita a punto del suplicio.

Cuentan que los gladiadores de entonces pisaban la arena y lo primero, golpeándose el pecho, era brindarse al emperador a toda voz: “¡Ave César, los que van a morir te saludan!”. ¿Fue eso lo que hubo en la declaración signada en los separos de la cárcel de Navcarnero antes de abordar el

Challenger 650 que lo trajo al hangar de la FGR? Nadie ha mostrado copia del documento, lo que entorpecería el procedimiento judicial, que por cierto no ha iniciado formalmente.

Sin embargo la sangre ya está derramada en el coliseo. La de los diputados panistas de entonces, la de los funcionarios “más altos” y, desde luego, la de los representantes de la odiosa Odebrecht. Ah, el maldito dinero.

Las ejecuciones públicas siempre han sido un espectáculo. Degollados, ahorcados, fusilados, destripados, quemados en la hoguera. Ah, malditos sátrapas, el cadalso será nuestro resarcimiento. Para eso se inventó la guillotina, que fue el símbolo vindicativo de la Revolución Francesa. Ocurrió igualmente en abril de 1945 en la plaza Loreto de Mezzegra donde el demagogo de las masas, Benito Mussolini, era linchado por la muchedumbre y desnudado junto a su amante Clara Petacci. “Su cuerpo fue profanado, murió como un perro rabioso”. Hay documentales para presenciar ese triste espectáculo la sed de justicia, y venganza, y morbosidad.

Así ahora el inculpado espera el juicio que será el espectáculo de los meses próximos, al tiempo que la pandemia (sordamente) se cobra sus 100 mil probables víctimas porque las crisis deben ser aliviadas de alguna manera. En la España franquista hallaron la solución en el binomio popular: “fútbol y toros”, para que el respetable se desgañite.

No muy distinta era la suerte de las adúlteras, en los tiempos bíblicos, cuando la chusma practicaba la muerte por lapidación, es decir, la rea ejecutada

a pedradas (y que por cierto sigue vigente en los territorios del radicalismo talibán). O qué decir de las brujas (y no tanto) que morían quemadas en la hoguera por sus tratos con el demonio. Se dice que el empleo de la leña verde era para prolongar el sufrimiento, cuando la realidad es que de ese modo la ejecutada sucumbía primero por sofocación.

Así ahora al presunto receptor de 14 millones de dólares (hay quien habla de 120) para “comprar” la voluntad de legisladores variopintos, y quizás pagar parte de la campaña presidencia del PRI en 2012, le deberán estar preguntando sobre su preferencia en el grosor de la soga, ¿leña seca o verde para la hoguera? Qué triste espectáculo el que estamos presenciando (lo que no lo disculpa), qué miserable nuestra política (como siempre), qué hipocresía de los patibularios mostrando las fotos de los años felices, cuando vencedores y campeantes, y la de estos reos con estrés gastrointestinal y miradas que no se atreven a levantar del piso.

Pero no nos distraigamos. El público está ayuno de espectáculos. No hay partidos de fútbol, de beisbol, ni campeonatos automovilísticos de F-1 a los que puedan asistir ávidos de acción y testosterona. Lo que queda, para olvidar el triste sudario del coronavirus, es el circo romano. Gladiadores que fueron vanagloriados con la estafeta tricolor, hoy caídos en desgracia esperan en la reclusión de nueve metros cuadrados el acceso a la arena donde serán dotados de una espada corta y un abogado cargando el expediente. Aún tendrán el valor de dirigirse al supremo y gritarle, con arrogante sumisión, “¡Salve... los que vamos al penal de Almoloya, te saludan!”.



PANTEÓN DE LOS DIOS MAYAS

TERCERA PARTE



Templo del Conde, Zona Arqueológica de Palenque. Foto INAH



ALFONSO NAVER

Fundador del periódico “Antena” del Oriente de Michoacán, columnista en “Diario Amanecer” del Estado de México, cofundador de la revista “Vasos Comunicantes” en la Ciudad de México.

K akasbal o k'aak'as ba'al (ka=dos veces, káas= malo, maldito, baal= escondido) es un ser de naturaleza demoníaca perteneciente a la mitología maya y que generalmente se manifestaba bajo formas monstruosas. Cuando se hacía invisible era como el vaho de la boca, y su presencia se percibía por los ojos, los oídos, la nariz, las manos y la lengua, y su maleficio entraba así por todas las ventanas del alma. Se le describe como una criatura de prodigiosa estatura, de hirsutos pelos en todo su cuerpo el cual está deforme y al verlo provoca gran repugnancia, posee muchos pies, y muchos brazos, garras de cuervo y por todo el cuerpo le cuelgan testículos parecidos a los de un mono, su cuerpo tiene órganos de animales variados y lo peor son sus ojos, se dice que quienes logran verlos directamente caen muertos en el acto. Pero esta solo es una sombra, ya que nadie que él no quiera puede verlo, su movimiento no es normal, no camina solo se desplaza, si se manifiesta deja arboles destrozados en su camino y animales muertos. Su voz es grave, como si fuera un sonido gutural y monocorde.

Se decía que Kakasbal se alimentaba de carne humana, devorando hombres y bebiendo sangre de los niños. Todo en él es mortífero, desde su presencia hasta su aliento venenoso que intoxica a las plantas, convirtiendo en polvo cosechas enteras, trayendo la peste y la desolación. Confundía a las personas al hablarles, pues, quienes lo escuchaban, pensaban que su voz interna era quien se dirigía a ellos, siendo en realidad Kakasbal. Esta voz hacía que los hombres se volvieran malos, violentos, codiciosos, ambiciosos y finalmente imposibles de satisfacer. Su único propósito en la tierra era ensombrecer los corazones de los mortales. Se dice que pocos eran quienes se daban cuenta del peligro y salían victoriosos, pues cuando alguien se daba cuenta que una sombra extraña era la que hacía que el mal pasara moría sin razón aparente. De entre todos los seres mitológicos mayas, Kakasbal era quien más terror infundía en los corazones del ser humano.



Dios Maya Huracán

Alom

Los dioses mayas hicieron al primer hombre de barro, este no poseía la capacidad de sostenerse, pensar, ni hablar, así que le destruyeron. el segundo hombre fue de madera y no estaba agradecido, pues no tenía alma, ni memoria, por lo tanto, fue destruido con un diluvio. Luego de esto los animales le entregaron a Ixmukané un fruto que se encontraba en la tierra, que era fuerte y con muchas utilidades como regalo, la diosa tomó la ofrenda y moldeó al hombre con maíz.

El hombre de maíz fue un éxito para los dioses, pues era fuerte, pensaba, amaba y veneraría en un futuro a sus creadores, sin embargo, la nueva especie no sabía cómo hacerlo. Los dioses masculinos recurrieron a las deidades femeninas, para que estas se encargaran de orientar al hombre de maíz.

No es reconocida como una única deidad resaltante, esto se debe a que generalmente los Mayas alababan a las divinidades femeninas en su totalidad, ya que estas se apoyaban para lograr los objetivos propuestos por los dioses, sin embargo, Alom fue una de las primeras pobladoras en el territorio, esta concebía a los hijos junto a Qaholom quién los engendraba.



Divinidad Maya ALOM

Huracán

Es el dios del fuego y de las tormentas, era portador de un gran poder que hacía retumbar los cielos con enormes lluvias y violentos huracanes. Los mayas lo representaban de una manera divina pero imponente, a través de una figura alta con cola de serpiente, dándole un aspecto de reptil, además lleva una gran corona y una antorcha donde se creía que era donde portaba el fuego, ya que salía humo a través de ella.

Para los mayas, Huracán era el creador de un mundo y hombres nuevos. Lo adoraban porque él enviaba la lluvia para los cultivos, sin embargo, muchos nativos creían que los fenómenos naturales como las fuertes tormentas eran un castigo enviado por él, para así poder castigar a los que desobedecían a los dioses. A pesar de que le temían por ser un dios implacable que castigaba con mano dura la desobediencia, los mayas pensaban que Huracán era un dios sabio y benevolente por permitirles vivir en el nuevo mundo, enseñándoles a respetar a la naturaleza y al mandato de los dioses.

Esta deidad tenía una sola pierna que terminaba en un pie con garras, cuyo propósito era causar la destrucción total que dejaba a su paso. Por esa apariencia, se le conocía como el cojo, nombre que se le daba según su lengua quiché, además presentaba un cuerpo semejante al de un reptil y poseía una cola de serpiente. Su nombre tenía un significado muy particular en el sagrado libro de los mayas, el cual era corazón del cielo.

En el “Popol Vuh” el libro sagrado del pueblo quiché cuenta que Huracán fue uno de los trece dioses que participó cuando el hombre fue creado a partir del maíz. De igual forma se cuenta que Huracán hizo caer a la tierra en un diluvio universal llamado “el diluvio maya”, esto para limpiar al hombre de la tierra, como consecuencia su desobediencia. Luego de eso Huracán vivió durante mucho tiempo sobre una nube, mientras llevaba el agua de nuevo a las costas permitiendo a la tierra ser limpiada y poder surgir nuevamente, para que los dioses mayas permitieran vivir a los hombres que habían aprendido la lección. Gracias a este dios es que se le da la denominación al fenómeno meteorológico que conocemos comúnmente como “huracán”.

Esta divinidad se manifestaba de tres maneras diferentes como:

- Caculhá Huracán: el cual representaba el rayo de una pierna.
- Chipi Caculhá: significaba el más pequeño de los rayos.
- Raxá Caculhá: era el rayo muy hermoso.



Diosa Maya Ixmukané

Ixmukané

Diosa dueña del maíz, madre de Hun-Hunahpú y abuela de los dioses gemelos. Cuenta el libro de la vida Maya que durante la creación del mundo los dioses estuvieron en búsqueda del agradecimiento por la vida creada, más no encontraron buenos resultados, pues los seres vivientes no les correspondían como esperaban. Se dice que posterior al segundo intento de la creación del ser humano los dioses mayas enviaron un gran diluvio sobre los hombres para destruir su rastro de la tierra. Los animales se dirigieron a Ixmukané una de las diosas ancianas, le ofrecieron a ésta un fruto proveniente de su tierra como tributo, Ixmukané tomó el obsequio de los animales con bondad, y moldeó un hombre con él, este se trataba de una mazorca de maíz amarillo. Los dioses al ver la nueva creación esperando que funcionara le dieron vida, así se dio el comienzo de la nueva especie, las deidades notaron que el nuevo hombre tenía un alma buena, pues provenía de una ofrenda y era capaz de amar, más no tenía el conocimiento necesario para hablar o reproducirse, así que las deidades femeninas tuvieron que orientar al nuevo hombre. Se les enseñó a amar sus raíces, por ello el maíz es uno de los símbolos más significativos para la región maya, esto se debe a que con el fruto preparaban bebidas y alimentos, con sus hojas hacían tejidos para cubrirse del frío.



Dios Maya Bolon Dzucab

Bolon Dzucab

Dios del rayo y fuego, poseía una gran cantidad de cualidades, como la abundancia en la agricultura, la fertilidad. Representaba la sangre que era entregada a los dioses en los rituales, así como la relación con los antepasados y también el poder (los linajes reales). Bolon Dzucab era la representación del poder, por tal motivo los gobernantes de la población maya utilizaban en su vestimenta elementos relacionados con Bolon Dzucab. Los gobernantes decidían utilizar complementos con barras bicéfalas o bastones como forma de agradecimiento por haberles conferido el poder de la región.

Xaman Ek

Dios de la estrella polar, es una referencia cardinal del norte, para la región maya era el dios de la benevolencia y las noches. Era una de las deidades más conocidas entre los dioses mayas, uno de los guías más importantes, pues la estrella polar, de la cual estaba a cargo fue una de las referencias más significantes para los mayas, debido a que esta permanece inmóvil en el cielo. Es la quinta deidad maya más conocida, pues le proporcionó el mayor

apoyo a su pueblo; la única estrella inmóvil del cielo, la estrella polar. Debido a esto los viajeros y/o mercaderes mayas podrían dirigirse hacia cualquier zona del territorio y volver, pues la estrella permanecería en el firmamento para guiarles en las noches. Los mercaderes mayas eran quienes le tenían más afecto y adoración, pues era su único acompañante mientras se encontraban en el camino. El pueblo maya le daba un significado espiritual y/o moral debido a que la dirección norte representa un punto cardinal ascendente. Para la cultura maya ya era conocido que el ascenso era una de las formas de alcanzar la plenitud, así que lo relacionaron con lo moral y espiritual. Los medios para llegar a este fin eran las buenas acciones y el cumplimiento de las normas establecidas por su región. La estrella polar representaba un símbolo de firmeza inquebrantable, para obtener fuerzas en momentos de debilidad y dudas sobre sus decisiones; bastaba con observar el firmamento, así obtendrían fuerzas para continuar.



Dios Maya Xaman Ek



Diosa Maya Ix U

Ix U

Diosa de la luna, la feminidad y el amor. En el conjunto de dioses mayas existe un soberano que representa el poder ante las deidades masculinas, por lo tanto, también existe una divinidad femenina que representa la soberanía ante las demás diosas, este poder lo representa Ix U.

Ix U también es conocida como Ix Chel, esta diosa poseía al igual que la luna dos lados, uno en el que era bondadosa y maternal, el otro lado pertenecía a la capacidad de destrucción, por esta razón Ix U se representa bajo dos aspectos, el primero una joven atractiva que lleva un conejo en el regazo, el cual significa la capacidad de procrear, sentada bajo una luna creciente.

El segundo aspecto de la diosa Ix U es el de una anciana, vestida de falda con huesos en forma de cruz, que lleva una serpiente sobre la cabeza que simboliza la sabiduría y ocultismo. Las leyendas cuentan que la cólera de Ix U desataba inundaciones, esto se debe a que al acercarse la luna subían las mareas, esa era una señal de la infelicidad de Ix U.

Los mayas recurrían a la diosa de la luna para ofrecerle tributos, tener la capacidad de concebir hijos sanos, agradecerle por la vida, obtener sabiduría y consejos místicos, que pudieran ser

aplicados en sus vidas. Aún se mantiene la tradición de ofrecerle rituales en el templo que se encuentra en Isla Mujeres bautizado así en su honor.

Naab

Diosa de las serpientes, su vestimenta es una falda acampanada de volantes, cuyo significado eran los 7 planetas del sistema solar y los siete días de la semana. Sus pechos aparecen desnudos, en sus manos alzadas tiene una serpiente y sobre su cabeza posee un felino. Los animales en la religión maya eran sagrados y al poseer un felino en su cabeza se le debía rendir respeto y veneración, en cuanto a las serpientes que acompañaban a Naab hacían referencia a la vida y a la muerte, ya que esta diosa significaba principio y fin.



Diosa Maya Naab

Ehécatl

Dios del viento, con su enorme poder podía controlar la acción del viento a lo largo de la tierra. Este dios era también denominado por los Aztecas como Quetzalcoatl “la serpiente emplumada”. Es considerado uno de los principales creadores del mundo. Uno de los relatos aztecas explica que, al crearse el quinto sol, se dice que estaba fijo en el cielo, lo mismo sucede con la luna, sin embargo, Ehécatl sopló sobre ellos y los colocó en movimiento, además es el responsable de anunciar el inicio y el fin de la lluvia. Se enamoró de una hermosa joven mortal llamada Mayáhuel y fue por su amor a ella que le dio a la humanidad la habilidad de amar, esta fuerte atracción que ambos sentían fue representada con un hermoso árbol, este árbol se encuentra en el mismo lugar en el que Ehécatl llegó a la tierra.

Ehécatl era representado físicamente a través de una figura robusta que llevaba una máscara roja puntiaguda con un cráneo enorme y una boca alargada de la cual provenía sus vientos. Por ser uno de los dioses creadores, la leyenda nos cuenta que este vivía en grandes cuevas con forma circulares para que tuviera menos resistencia al viento, ayudando a la circulación del mismo.

A lo largo de los siglos los mayas estuvieron sujetos a la creencia de Ehécatl por su gran poder y por las cosas que hizo durante la creación de mundos como lo hizo con la tierra. Para ellos rendirle tributo era una manera de agradecerle por mantener en orden tanto el movimiento del sol y de los vientos que soplaban en la tierra.

El culto a esta deidad la vemos presente con mayor claridad desde finales del Clásico y con un marcado énfasis en el Posclásico. Una de las primeras representaciones parece ser la que se encuentra en la Estela 19 del sitio maya de Ceibal, fechada hacia 870 d.C., en la que se aprecia al personaje portando la máscara bucal,



Dios Maya Ehécatl

que es una de las características que lo identifica como dios del viento. Esta máscara sigue siendo una incógnita que la arqueología no ha podido resolver.

Ehécatl guarda estrecha relación con la lluvia. Fray Bernardino de Sahagún lo describe en su libro I: “Este Quetzalcóatl, aunque fue hombre, teníanle por dios y decían que barría el camino a los dioses del agua y esto adivinaban porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos, y por esto decían que Quetzalcóatl, dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover”.

Tepeu

Fue uno de los trece dioses que participaron en los intentos previos y finalmente en la creación de la humanidad. Tepeu y Kukulcán, dos dioses mayas de gran influencia en el cielo, deseaban preservar su herencia y consideraron la opción de crear una raza que pudiera adorarlos en todo momento. Comienzan con un primer intento creando al hombre del fango, pero éste era débil, endeble y poco consistentes, lo que no generó un resultado muy agradable para los dioses, así que esta primera forma de vida fue destruida.



Dios Maya Ah Kin

El segundo intento en la creación fue con madera, con la oportunidad de reproducirse formaron cuadrúpedos hombres de madera, sin embargo, tampoco fue agradable ante los ojos de los dioses porque carecían de alma, lo que les impedía entender y adorar a su creador. Fueron entonces destruidos por el murciélago Camazotz y por las aves: Cotzbalam, Tecumbalam y Xocotcovach, en el proceso algunas de estas criaturas se escaparon para convertirse en monos, descendientes directos del hombre.

El tercer, y último, intento se dio al caminar Tepeu y Kukulcán por los bosques de Paxil y de Cayala, allí observaron los hermosos y extensos maizales del lugar y tuvieron la gran idea de crear al hombre de este interesante cereal. Utilizaron el maíz blanco y amarillo para crear la carne y la masa para formar las extremidades, el material era abundante y muy moldeable, lo que les permitió crear cuatro varones:

- Balam-Quitzé.
- Balam-Acab.
- Mahucutah.
- Iqui-Balam.

Una creación que trajo satisfacción a los dioses, a estos hombres se les asignaron labores que elogiaron a los dioses: tallador de piedras, cortador de gemas entre otros, convirtiéndose entonces el trabajo de los mayas como una exaltación a sus dioses creadores.

Ah Kin

Dios del sol, era muy respetado por los mayas desde tiempos remotos, ya que se le consideraba un sanador de enfermedades y un protector contra los demonios del mundo de la oscuridad.

Cuenta la leyenda de la mitología maya que Ah Kin, antes de ser el dios del sol recorría cada noche el inframundo, es decir el universo de los muertos, esperando a que el sol volviera a brillar. Los mayas no adoraban al sol físico, sino al espíritu que éste representaba, la estrella solar era la encargada de dotar de fuerza, energía y poder a todo el universo.

El dios del sol, es uno de los seres espirituales más respetados y venerados por la cultura maya, siendo su principal ritual de adoración la quema de incienso al amanecer, acompañado de rezos, oraciones y sacrificios. Por otro lado, sus adoradores le rinden cultos y sacrificios para no alterar su carácter, considerando su gran poder para provocar sequías y tempestades arrasadoras.

El culto al sol es representado con imágenes que contenga logos solares. Es representado en su forma de anciano Itzamná Kinich Ahau, con enormes ojos cuadrados, una nariz recta y los dientes superiores limados con la forma de la letra T. Los mayas consideraban que el dios del sol descendía desde su esfera espiritual al mundo físico, para tener un contacto directo con la parte más íntima de los seres humanos, brindando ayuda y sanidad para el alma de quienes le recibían.



Carlos Morelos, entregó obras de mejoramiento urbano y rural en Palenque



Cumpliendo con el compromiso del mejoramiento de la imagen urbana en la cabecera municipal de Palenque, el Ayuntamiento, que preside Carlos Morelos Rodríguez, hizo entrega de diversas obras como son: la construcción de pavimentación de calles con concreto hidráulico, en la avenida Las Rosas, calle Tulipanes y Framboyán de la colonia La Ilusión, con un monto de ejecución de un millón 270 mil 881 pesos con 45 centavos; La pavimentación de una calle con concreto hidráulico, en la colonia Palenque 2000, con una inversión de un millón 28 Mil 454 pesos con tres centavos.

Una obra de construcción de drenaje sanitario y rehabilitación de la red de agua potable, en el fraccionamiento Bugambilias con un costo de un millón 99 mil 129 pesos con 39 centavos; En la colonia Santo Domingo se construyeron dos puentes vehiculares, para mejorar los accesos y las vialidades de la zona urbana, obra que contempla una inversión de un millón 258 mil 269 pesos con 37 centavos. Se pavimentaron mil 925 metros cuadrados de pavimento

en las calles Tulipanes y Bugambilias en la colonia Jardines de Palenque, así como la construcción de guarniciones, estos trabajos tuvieron una inversión de un millón 337 mil 80 pesos con 58 centavos; Se realizó una pavimentación con concreto hidráulico en la prolongación Independencia de la colonia San Andrés, con una inversión del erario municipal de un millón 296 mil 731 pesos con 78 centavos, realizándose además la construcción de guarniciones, línea de drenaje, con tres pozos de visita y 12 registros.

Se llevaron a cabo trabajos de pavimentación en la calle Chacamax y 8ª Avenida Sur, en el barrio Los Olvidados, con una inversión de un millón 38 mil 352 pesos con 30 centavos. Se pavimentó la calle prolongación 5 de Febrero en el barrio La Esperanza, con una inversión de un millón 389 mil 872 pesos con 29 centavos; En la colonia Los Taxistas e realizó la pavimentación de calles con concreto hidráulico, con guarniciones y embovedado para drenaje pluvial, cuyo monto ejercido en esta obra es de un millón 237 mil 942 pesos con 75 centavos.



En la colonia Bajluntie se hizo entrega de la construcción de una pavimentación de calles con concreto hidráulico, con guarniciones, e incluyó demolición de pavimento existente en malas condiciones en las calles prolongación Javier Mina, Río Chacamax, Río Lacantún y Río Tulijá, estos trabajos tienen una inversión de dos millones 121 mil 614 pesos con 96 centavos; En la colonia Poza Azul, se realizó la construcción de 1,160.05 metros lineales red de drenaje sanitario, que consistió en el suministro e instalación de tubería de PVC sanitario, construcción de pozos de visitas, 75 descargas domiciliarias, así como sus respectivos registros sanitarios, el costo de la obra fue de un millón 593 mil 863 pesos con 32 centavos. Con una inversión de un millón 12 mil 907 pesos con 53 centavos, se realizó una obra de pavimentación con concreto hidráulico en la colonia Lomas del Paraíso A.C. Se trabajó en dos tramos el primero de 82 metros lineales en la Avenida El Mirador, y el segundo 62 metros lineales en la calle Benito Juárez. En la colonia Constitución se llevó a cabo

una obra de pavimentación con concreto hidráulico y construcción de guarniciones en la calle José Vasconcelos, con una inversión de un millón 197 mil 633 pesos con 91 centavos. Se pavimentaron 230 metros lineales con Concreto hidráulico, en la calle Los Pinos y su prolongación en la colonia Palacio de las Leyes. En esta obra la inversión fue de un millón 489 mil 33 pesos con 18 centavos. Por otra parte se hicieron trabajos de rehabilitación de caminos del tramo carretero Castillo Tielmans - Independencia, la obra consta de rastreo de 16 kilómetros de camino, así como bacheo con material de revestimiento en tramos aislados y construcción de una rampa de concreto para facilitar el acceso vehicular, esta obra contempla una inversión del erario público de 589 mil 608 pesos con 54 centavos. Con lo anterior quedan de manifiesto los trabajos que realiza la Administración Municipal 2018-2021, que preside Carlos Morelos Rodríguez, para cumplir con obras que permitirán un mayor beneficio a las familias palencanas, tanto en el área urbana como en el área rural.